

BREVE HISTORIA DE LA CASITA DE TUCUMAN

"Había una vez, allá por 1816, una casita que no era un palacio, sino una casita común, en un pueblito que hoy mucha gente conoce, gracias al changuito cañero que hizo patria IN USA.

Esta casita, despertó un día invadida por unos cuantos señores, que venían de otros pueblitos, de lo que ahora es el primer mundo. Decían llamarse diputados, representantes; origen de quienes ahora llevan el mismo nombre pero cuya diferencia son \$ 8.000 de dieta.

La casita comenzó a preocuparse al ver que se llenaba de gente que discutía reunida en Asamblea.

Había una palabra que escuchó muchas veces: ¡INDEPENDENCIA!. Intrigada,

posó sus ojos que colgaban de un candelabro cercano, en un papel que se llenaba de firmas comprometedoras.

Al cabo de un rato pudo darse cuenta de los sucesos que entre sus paredes acontecían: el comienzo de la lucha por la Independencia y la liberación de los pueblos.

Su corazón de adobe comenzó a latir tan fuerte que temió ser escuchada.

Entonces miró despacio a cada personaje y se los grabó feliz en su memoria de casita común; pensó que ya el pueblo estaba caminando el nuevo camino sembrado de libertad y utopías.

La casita durmió feliz su sueño de siglos. Y, Colorín, colorado, esta historia ha

terminado".

... Perdón ... esta historia ¿ha terminado?.

La casita de Tucumán me mira dibujada en el cuaderno de un alumno.

Tal vez no pueda saber que hoy, hay otra casita, que no tiene puertas ni ventanas, que se llama calle, y que mucha gente mano a mano, voz a voz, contagiada de esperanza, con la bronca en mil consignas y carteles, sigue luchando por lograr independencia.

Ahora sí: Colorín Colorado, esta historia sigue andando.

Claudia R. Rutar
Docente nivel primario